

## **FRANCESCO DI CASTRI (1930-2005) IN MEMORIAM**

El Profesor Francesco Di Castri falleció inesperadamente el pasado 6 de Julio de 2005 en Montpellier (Francia), cuando estaba a punto de cumplir 75 años. A lo largo de su vida desplegó una actividad desbordante y desempeñó papeles no ya relevantes, sino esenciales en un vasto conjunto de iniciativas científicas a niveles local, nacional y mundial, llegando a ser una de las personas con mayor peso en el desarrollo de las investigaciones ecológicas en todo el planeta. Aunque su biografía es bien conocida, destacaremos aquí algunos puntos importantes de la misma.

Di Castri nació en Noale, cerca de Venecia, en 1930. Hizo sus estudios secundarios en dicha ciudad adriática, y los superiores en Milán, Padua, Santiago de Chile y Montreal (Canadá). Se especializó inicialmente en el estudio de la fauna del suelo (colémbolos), y contrajo matrimonio con Valeria Vitali, especialista en un grupo similar (pseudoescorpiones). En Chile, donde residió a partir de 1960, fue profesor de la Facultad de Veterinaria y contribuyó a fundar la Facultad de Biología de la Universidad de Santiago de Chile, donde fue también profesor. Fue director del Instituto de Ciencias Veterinarias y fue el fundador y primer director del Instituto de Ecología, en la Universidad Austral de Valdivia.

Desde 1963 comenzó su trabajo en otro de sus campos de investigación, la estructura y función de los ecosistemas mediterráneos en todo el mundo, en el marco del Programa Biológico Internacional. En relación con dicho programa comenzó su vinculación con la UNESCO, que culminó cuando en 1971 fue nombrado primer secretario del programa "Man and Biosphere" (MAB). En su calidad de secretario dirigió dicho programa hasta 1984, orientando de manera fundamental su desarrollo y creando elementos tan importantes como la red mundial de Reservas de la Biosfera, que cuenta hoy con cerca de un millar de espacios protegidos en todo el mundo, o el conocidísimo conjunto de 36 posters titulado "Ecología en Acción" que la UNESCO editó, tradujo a muchos idiomas y exhibió por todo el mundo.

En 1972 participó de manera fundamental en la I Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, celebrada en Estocolmo, y en 1974 fue nombrado primer director de la División de Ciencias Ecológicas de la UNESCO. Desde este cargo se ocupó de suministrar a la Convención del Patrimonio de la Humanidad, también dependiente de la UNESCO y cuya

secretaría ocupó también Di Castri, la información pertinente sobre los aspectos naturales de aquellos territorios que luego se incluirían en la lista del Patrimonio de la Humanidad.

A comienzos de los años 80, Di Castri fue requerido por el gobierno francés para evaluar el estado de la investigación ecológica en Francia, trabajo que le llevó a dejar la UNESCO en 1984 y a volver a la investigación activa como Director de Investigación del *Centre National de la Recherche Scientifique* francés. Pasó a dirigir entonces el prestigioso Instituto de Investigaciones Ecológicas en Montpellier, que reorganizó y convirtió en el actual Centro de Ecología Funcional y Evolutiva, permaneciendo en la dirección del mismo hasta 1990, cuando otra vez fue llamado por la UNESCO.

De nuevo en esta organización, fue nombrado Primer Coordinador en la Oficina para la Coordinación de los Programas Ambientales de las Naciones Unidas, encargándose de preparar la contribución de la ONU en la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992. Su participación en esta cumbre fue clave, como lo había sido ya en la de Estocolmo en 1972. Aunque terminada la Cumbre de Río Di Castri volvió a dejar la UNESCO, continuó presidiendo el Comité de esta organización para el seguimiento de los acuerdos suscritos en aquella hasta 1998.

Después de 1993, a su vuelta a Montpellier, su trabajo se centró en un tema que ya le había ocupado anteriormente pero ahora acaparó sus esfuerzos, la comprensión de las relaciones existentes entre los procesos ecológicos y la economía globalizada. Sobre este campo continuó trabajando hasta el fin de su vida, muy a menudo a solicitud de los gobiernos de muchos países, que le habían nombrado asesor oficial.

Es imposible resumir en unas líneas la producción científica escrita del Profesor Di Castri. Baste decir que sobrepasa los 700 artículos y 40 libros. El número y nivel de los cargos que ocupó son muy superiores a los que se han consignado aquí, y una simple lista de los premios y distinciones que mereció duplicaría la extensión de esta nota. Fue distinguido con varios doctorados honoris causa, y era miembro de numerosas academias científicas, entre ellas la Academia Mundial de la Ciencia; el mundo de la investigación reconocía así la relevancia de sus trabajos.

Esta revista agradece también las contribuciones del Prof. Di Castri, quien la honró con alguno de sus artículos. Los que gozamos del privilegio de su amistad queremos honrar asimismo su memoria con esta nota, aunque sea un homenaje muy humilde en comparación con los muchos otros que recibió en vida y los que se le vienen ofreciendo después de su muerte. J. P. MARTÍNEZ RICA, Director.